

---

---

# TRABAJOS

---

Revista Investigación Educativa - Vol. 7 - n.º 13 (P. 7 -19)

## **FUNCIONAMIENTO DEPARTAMENTAL Y RECURSOS FÍSICOS Y MATERIALES EN LA UNIVERSIDAD**

*por*

*Arturo de la Orden Hoz  
M.ª José Hernández Díaz*

### **1. PLANTEAMIENTO Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO**

El interés y preocupación por la calidad educativa de los centros y, en definitiva, por la eficacia institucional ha motivado el que la evaluación de los centros educativos constituya uno de los temas de máxima actualidad, tal como podemos observar en nuestro contexto. Sin embargo, como viene siendo habitual los estudios se centran en niveles educativos de primaria o secundaria más que en el nivel superior. Probablemente las preocupaciones educativas y sociales, y la extensión, en cuanto a número de estudiantes afectados, estén condicionando esta situación. Por otra parte, consideramos que las dificultades de la evaluación de centros de otros niveles se ven incrementadas en el nivel universitario, dada la mayor heterogeneidad de sus centros en aspectos tales como objetivos, organización, características de los estudios con sus peculiaridades correspondientes, etc.

A pesar de la escasez en nuestro país de estudios sobre evaluación de centros universitarios, hay que destacar la larga tradición de sistemas de evaluación de Universidades en los Estados Unidos donde el sistema de Acreditación se remonta a principios de siglo. Actualmente dicho sistema, tras haber sufrido cambios sustanciales, sigue teniendo máxima vigencia, estando vinculado al prestigio o reputación de muchas universidades americanas (Trash, 1979; Young y Chambers, 1980; Young y otros, 1983). Dentro de este contexto el mencionado sistema se considera como garantía de calidad, si bien la investigación no es, por el momento, concluyente acerca de la relación de los criterios evaluativos considerados y los productos educativos (Troutt, 1979).

Actualmente los sistemas de evaluación de universidades difieren sustancialmente en sus fines, procedimientos y perspectivas. Así, el sistema de Acreditación

plantea un modelo de evaluación de la institución globalmente considerada, tratando de valorar todos los elementos de una macroestructura con mayor o menor intensidad. En otros casos, se plantea la evaluación de elementos específicos, intentando profundizar en su conocimiento. Sería el caso de la evaluación de variables organizativas, clima institucional, proceso docente, etc. Las características de nuestras universidades y, en general, de la mayoría de países europeos hacen difícil o imposible un planteamiento de la evaluación similar al americano, ya que presentan notables diferencias estructurales, organizativas, etc. (Winteler, 1981). La estructuración de los estudios hace que la vida de estudiantes y profesores gire fundamentalmente en torno a unidades académicas determinadas, como son en nuestro caso las Facultades e incluso, con algunos matices, los Departamentos. El estudio de Harnett y Centra (1977) sobre la influencia de los departamentos en el aprendizaje del estudiante es uno de los que se han realizado en esta línea.

La necesidad de la evaluación de centros es un hecho comúnmente admitido. El control y perfeccionamiento de los centros y la identificación de dimensiones simples o complejas de eficacia que posibiliten a largo plazo el diseño de instituciones eficaces, constituyen objetivos importantes. Desde esta perspectiva, la evaluación de centros debe abarcar todos los componentes institucionales tanto estructurales como dinámicos o de funcionamiento, si bien, a nuestro juicio, adquiere especial relieve el estudio de todas aquellas variables susceptibles de modificación y manipulación, es decir, aquellas que ofrecen la posibilidad de intervención activa para una reforma o mejora de la situación, que permita lograr las condiciones adecuadas para alcanzar productos de calidad. Así pues, la investigación sobre eficacia en los próximos años debería considerar esta puntualización, teniendo presente el carácter aplicado y pragmático derivado de la identificación de dimensiones de eficacia (Fernández Díaz, 1988). Parece lógico pensar que efectivamente existan diferencias en el efecto o impacto de elementos distintos de la institución, tanto en lo que se refiere a su magnitud en relación con los diversos productos educativos, cuanto en el tipo de efecto en los mismos (directo o a través de otras variables).

La evaluación de un centro presenta notables diferencias en función del tipo de variables a considerar. Algunas son observables y, por tanto, más fácilmente medibles, aunque resulte difícil establecer valoraciones objetivas. En muchos casos, la percepción de la comunidad universitaria de un determinado hecho o situación puede ser un buen sistema de valoración. Muchas variables no son directamente observables, por lo que la evaluación debe apoyarse necesariamente en dichas percepciones. Esta aproximación constituye la base de la mayoría de los instrumentos de evaluación de clima de universidades. Evidentemente, las dificultades de evaluación son mucho mayores en estos casos, si bien la información puede resultar de gran utilidad.

Teniendo presentes estas consideraciones y la integración de la evaluación y control como parte fundamental de cualquier estructura organizativa, parece evidente que tanto las Universidades como Facultades o los propios Departamentos

deban plantearse esta necesidad para desarrollar planes eficaces que posibiliten mejoras racionales para su buen funcionamiento, y, en consecuencia, para un adecuado cumplimiento de sus objetivos.

Desde esta perspectiva, pretendimos realizar una aproximación al análisis y evaluación de centros universitarios en distintos aspectos, de los que hemos recogido en este trabajo los siguientes: funcionamiento departamental y recursos físicos y materiales. En este sentido nos planteamos como objetivos:

- a) Conocer la unidad o diversidad de funcionamiento de los Departamentos y de los recursos (físicos y materiales) de determinadas Facultades dentro de un contexto (Universidad Complutense) que teóricamente debiera conferir una cierta homogeneidad en sus centros.
- b) Conocer si la dicotomía tradicional Ciencias/Letras se manifiesta en diferencias en los elementos evaluados, teniendo en cuenta las exigencias de cada centro según el tipo de estudios.
- c) Analizar en qué medida los estudiantes conocen el funcionamiento y recursos de sus centros así como si sus percepciones varían significativamente de las de los profesores.
- d) Estudiar en algunos aspectos específicos el grado de acuerdo o discrepancia entre normas y criterios vigentes y los que la comunidad universitaria piensa que debieran regir.

## 2. METODOLOGÍA

Para cumplir con los objetivos propuestos elaboramos un cuestionario que incluye distintos items de respuesta cerrada. En relación con el funcionamiento departamental la estructura del cuestionario se centró en aspectos tales como: conocimiento de la comunidad universitaria de tal funcionamiento, Consejos de Departamento (funcionamiento, nivel de información y medios de difusión de la misma, órganos de responsabilidad deseable de las funciones departamentales...), programación de asignaturas (aspectos en que se realiza, quién programa, justificación del programa y flexibilidad en la imposición del mismo, medios de difusión, periodicidad de revisión, modificaciones realizadas en los últimos años, coordinación departamental...) e investigación (actividad departamental, determinación de los planes, participación en su desarrollo —actual y deseable—, problemas comunes en la realización de investigaciones...).

Respecto a los recursos físicos y materiales, los aspectos analizados se centraron en torno a: Adecuación del espacio dedicado a distintas actividades (clases, seminarios, descanso y convivencia, prácticas, actividades recreativas, estudio personal, etc.), valoración del número de alumnos por clase, consecuencias fundamentales de la masificación, necesidad de uso de medios audiovisuales, utilización real de los mismos y causas que influyen en ello, material de prácticas (necesidad, disponibilidad, dificultades en la adquisición, uso y renovación), biblioteca del centro (valo-

ración del material —volumen de libros y revistas, actualización...—, personal, organización del fichero, horario, flexibilidad de normas de utilización, control, condiciones del local, amplitud, comodidad, luminosidad, etc.).

Tras un estudio previo del instrumento en una aplicación piloto y una vez introducidas las reformas oportunas, seleccionamos cuatro Facultades de la Universidad Complutense para su aplicación definitiva: Farmacia, Matemáticas, Geografía e Historia y Filosofía y Ciencias de la Educación (únicamente la Sección de Pedagogía). El muestreo fue intencional, teniendo en cuenta que dos fueran las facultades tradicionalmente denominadas de Ciencias (Farmacia y Matemáticas), si bien con características bastante diferentes, dado el carácter más práctico y aplicado de Farmacia, y otras dos de Letras, también bastante diferentes en sus fines y organización de los estudios.

Dentro de cada Facultad decidimos aplicar los cuestionarios a todos los profesores de cualquier categoría administrativa y a una muestra de alumnos de cuarto o quinto curso, ya que consideramos serían quienes deberían tener un mayor conocimiento del centro. A cada uno de los profesores se les entregó el cuestionario que posteriormente recogimos en alto porcentaje respecto a los entregados. A los alumnos se les aplicó durante la sesión de clase del profesor que nos permitió el acceso. Así pues, tanto el procedimiento de muestreo utilizado en uno y otro caso fue incidental. No obstante, consideramos que la muestra es suficientemente representativa.

El total de cuestionarios recogidos fue de 767 pertenecientes a 213 profesores de distintas categorías y a 554 estudiantes de 4.º y 5.º curso. La distribución de profesores y alumnos por Facultades se presenta en la Tabla 1.

**TABLA 1. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA**

FACULTADES	PROFESORES	ALUMNOS
Farmacia	84	107
Matemáticas	50	103
Geografía e Historia	43	186
Filosofía y CC. de la Educación (Pedagogía)	36	158
<b>TOTAL</b>	<b>213</b>	<b>554</b>

### 3. ANÁLISIS DE DATOS

La información recogida fue muy numerosa y ofrece múltiples posibilidades de análisis. Además de una exhaustiva información sobre los elementos institucionales a evaluar, se incluyeron distintas variables de entrada o clasificatorias relativas a

cada uno de los sujetos como edad, categoría en el caso de profesores, curso y horario de clase de los alumnos. Para este trabajo decidimos realizar un análisis basado en el cálculo de porcentajes para profesores y para alumnos de cada una de las Facultades y en total. Asimismo, para responder a los objetivos propuestos y teniendo en cuenta las características de los datos obtenidos, aplicamos la prueba  $\chi^2$  como independencia para estudiar la significatividad de las diferencias entre Ciencias y Letras y entre los alumnos y profesores en cada una de las variables objeto de estudio.

#### 4. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

En este apartado nos centraremos fundamentalmente en la información obtenida en el análisis que, a nuestro juicio, consideramos más relevante, teniendo en cuenta los objetivos del estudio, si bien es posible realizar un análisis más pormenorizado que superaría los objetivos del estudio.

4.1. Respecto al *funcionamiento Departamental* de las distintas Facultades nos encontramos con los siguientes resultados:

1.º La mayor parte de los profesores no conocen, en general, el funcionamiento de los Departamentos de su centro, afirmando que sólo conoce uno o pocos. Evidentemente existe un porcentaje de alumnos muy elevado que desconoce este aspecto de todos o la mayoría de los Departamentos. De entre los datos destaca el 40% de profesores de Ciencias de la Educación que declara conocer la mayoría de los Departamentos. En el resto de las Facultades el porcentaje en esta categoría es inferior al 30%. No encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras pero sí entre alumnos y profesores, como es de suponer por el mayor porcentaje de alumnos que desconocen el funcionamiento de los Departamentos.

2.º No encontramos diferencias significativas entre las Facultades de Ciencias y Letras respecto a la opinión de profesores y alumnos sobre el funcionamiento de los Consejos de Departamento, aunque sí existan entre alumnos y profesores por las mismas causas de desconocimiento de alumnos que mencionamos anteriormente. En este sentido, la mayoría de los alumnos considera que no existe una información oportuna y fidedigna de los asuntos que se tratan en las reuniones de los Consejos y si ésta se realiza, es fundamentalmente a través de los representantes. Por su parte, la mayoría del profesorado (71%) opina que los Consejos funcionan de regular a muy mal.

3.º Respecto a quiénes deberían desempeñar una serie de funciones a desarrollar dentro del Departamento, tales como aprobación y control del presupuesto, coordinación de las diversas materias, elaboración del plan de actividades, control de dichos planes, información de actividades y planes de Departamento, etc., no existen, en general, diferencias entre Ciencias y Letras. En general, se asignan al Consejo o al Consejo y Dirección conjuntamente. Encontramos un porcentaje

mínimo tanto en alumnos como en profesores que consideran algunas de estas funciones, específicas de la Dirección. Los porcentajes más altos dentro de valores que rondan el 25% los encontramos en funciones de coordinación de materias, de información, o de control del profesorado. Asimismo, destaca cómo en todos los casos los alumnos presentan porcentajes superiores a los profesores en la asignación de funciones al Consejo y Dirección conjuntamente. En cuatro de estas funciones encontramos diferencias significativas entre alumnos y profesores y en cinco no. En tres casos existen diferencias al nivel de 0'05 y no al nivel de 0'01.

4.º En relación al número de departamentos que programan las asignaturas en aspectos tales como objetivos, contenidos, metodología, actividades, prácticas, evaluación y bibliografía, encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras en prácticamente todos los aspectos mencionados, exceptuando objetivos y actividades. Existe bastante coherencia entre los resultados obtenidos en alumnos y profesores. Así el 60% del profesorado y el 54% de los alumnos piensa que en pocos o en ningún Departamento se programan los objetivos. Por su parte, la mayoría opina que se programan los contenidos en todos o la mayoría de los Departamentos. Sin embargo, es opinión mayoritaria de alumnos y profesores la falta de programación generalizada en aspectos tales como la metodología y actividades a realizar. Llama la atención el 46% de los profesores de Farmacia y el 46% de los alumnos cuya opinión es que en esta Facultad se programa la metodología en todos o en la mayoría de los Departamentos.

En relación con las *prácticas* sí existen diferencias entre Ciencias y Letras y entre alumnos y profesores. Las diferencias las marca fundamentalmente Farmacia, de carácter esencialmente práctico y aplicado y donde estas actividades forman parte fundamental del currículum. La mayoría de los profesores y alumnos consideran que en todos o la mayoría de los departamentos se programan estas actividades.

También existen diferencias significativas entre Ciencias y Letras respecto a la programación de la evaluación. Según el 67% del profesorado de Farmacia y el 52% del alumnado, en todos o en la mayoría de sus Departamentos se programan los métodos, criterios y fechas de evaluación. Por otra parte, tanto en Geografía e Historia como en Ciencias de la Educación, más de un 50% de los alumnos y de los profesores opinan que en pocos o en ningún Departamento se programan estas actividades.

Por último, en bibliografía existen diferencias entre Ciencias y Letras y entre alumnos y profesores. Una mayoría de los profesores y alumnos de Ciencias de la Educación opina que se programa en todos o en la mayoría de los Departamentos. En este caso, destaca cómo los porcentajes de alumnos que opinan que se programa la bibliografía en la mayoría de los Departamentos es bastante superior al de profesores en todas las Facultades, excepto en Ciencias de la Educación donde los porcentajes son similares.

5.º Encontramos, en general, diferencias significativas entre Ciencias y Letras en las respuestas acerca de quiénes realizan la programación de las asignaturas, bien en todos o en parte de los aspectos mencionados. Entre alumnos y profesores

también existen diferencias, motivadas, en gran parte, por el desconocimiento de los alumnos. En general, la programación se realiza por el equipo de profesores que imparte la misma asignatura o por cada profesor. Sobresale el alto porcentaje de alumnos y profesores de Farmacia que afirman que en todas o la mayoría de las asignaturas de los Departamentos programa el Director. Con porcentajes más bajos aparece también la participación de profesores numerarios y el grupo de profesores que imparte la misma asignatura.

6.º La información sobre el programa de las distintas asignaturas se realiza en opinión del 67% del profesorado y el 67% de los alumnos a través de la exposición explícita del profesor al comienzo del curso. En Ciencias de la Educación esta opinión la mantiene el 94% del profesorado. Porcentajes altos se observaron también en Matemáticas y Geografía e Historia, no sólo en profesores sino también en alumnos. En Farmacia el porcentaje es muy inferior, si bien en este centro, según el 69% del profesorado y el 78% de los alumnos, en todas o en la mayoría de las asignaturas se publica un documento. Las otras situaciones que se presentaron no son situaciones características en ninguna de las Facultades.

7.º Respecto a la periodicidad de la revisión de los programas observamos, en primer lugar, que la mayoría de los alumnos lo desconocen, al igual que un 31% de los profesores. Ésta puede ser una de las causas de que existan diferencias significativas entre alumnos y profesores y entre Ciencias y Letras. Sin embargo, a la pregunta de cada cuánto se deberían revisar, casi todos los alumnos y profesores de todas las Facultades piensan que cada año o dos años. No encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras ni entre alumnos y profesores.

En relación a los distintos aspectos en que se han modificado los programas en los tres últimos años, observamos cómo la opinión mayoritaria del profesorado es que en pocas asignaturas se han producido cambios en objetivos, evaluación, contenidos, etc. Se observan resultados bastante similares en el profesorado de todas las Facultades. En algunos casos son muy significativos los porcentajes de profesores que muestran su desconocimiento (alrededor de 25%). Éste es, en general, mayor en los alumnos. También en éstos, se observan los mayores porcentajes de respuesta (no superiores en ningún caso al 50%) en la opción de que en pocas asignaturas se han producido cambios. Esto se hace especialmente patente en evaluación. Por su parte, la bibliografía aparece en opinión de cierta parte del profesorado como una de las modificadas en gran parte de las asignaturas. En casi todos los aspectos analizados encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras, y entre alumnos y profesores.

Para la mayoría de profesores y alumnos de todas las Facultades la coordinación entre Departamentos para la elaboración y desarrollo de los programas es escasa o nula. Efectivamente no encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras ni entre alumnos y profesores.

8.º Refiriéndonos a la investigación desarrollada en los Departamentos, nos encontramos con diferencias significativas entre Ciencias y Letras respecto al número de Departamentos que realiza alguna investigación. Existen un 32% de los alumnos

que manifiestan su desconocimiento en este tema mientras que el 75% del profesorado muestra que en todos o la mayoría de los Departamentos se realiza alguna investigación. Los porcentajes más elevados en estas opciones corresponden a la Facultades de Ciencias. En Pedagogía encontramos los porcentajes más bajos, destacando el 39% que mantienen la opinión de que son pocos los Departamentos que realizan investigaciones y el 22% que desconoce este extremo.

La mayoría de los profesores afirma que en la actualidad participan en el desarrollo de las investigaciones el equipo de los profesores con el Director. Como se puede deducir de los datos anteriores, la mayoría de los alumnos desconocen este extremo. Sin embargo, cuando se les pide su opinión sobre quiénes deberían participar, el 68% de los alumnos piensa que un equipo de profesores con alumnos de últimos cursos o de doctorado. Por su parte, el 57% de los profesores piensa que debe ser un equipo de profesores con el Director y un 32% mantienen la misma opinión que la mayoría de los alumnos. Aproximadamente un 45% de profesores de las Facultades de Matemáticas, Geografía e Historia y Ciencias de la Educación demandan participación de los alumnos junto a los profesores, mientras que en Farmacia sólo un 12% de los profesores eligen esta opción y el 67% opina que deben participar en las investigaciones un equipo de profesores con el Director.

Las dificultades económicas son las que presentan, según opinión mayoritaria de alumnos y profesores, como el primer problema para realizar investigaciones en los Departamentos. Le sigue la falta de motivación del profesorado y, en tercer lugar, aparece la falta de tiempo, según los profesores, y la falta de preparación, según los alumnos.

4.2. Atendiendo a los recursos físicos y materiales los resultados son los siguientes:

1.º Para impartir clases, los profesores consideran, en general, que el espacio es adecuado e incluso bastante adecuado (76%). Por el contrario un 40% de los alumnos lo considera poco o nada adecuado y un porcentaje muy bajo le asigna valoraciones altas. Existen diferencias significativas entre Ciencias y Letras, ya que son las Facultades de Ciencias las que presentan mayores porcentajes de alumnos y profesores que califican los espacios con valoraciones superiores. También existen diferencias entre alumnos y profesores, si bien por Facultades tanto los alumnos como los profesores de Ciencias se comportan en sus respuestas con tendencia similar.

Para la realización de Seminarios también existen diferencias significativas entre Ciencias y Letras y entre alumnos y profesores. En general, la mayoría de los dos grupos consideran este espacio como poco o nada adecuado. Las mayores discrepancias las encontramos entre los profesores de Matemáticas que califican este espacio como de adecuado e incluso superior. Por su parte, un 68% de los alumnos de esta Facultad lo califican de poco o nada adecuado. En el resto de las Facultades se observa mayor concordancia.

Los espacios dedicados al descanso y convivencia, realización de actividades (cine, teatro, conferencias...), estudio personal de los alumnos y trabajo personal de los profesores y dedicación a los alumnos fuera de las clases es considerado, en general, como poco o nada adecuado.

Encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras en el apartado dedicado a la realización de prácticas, probablemente por el menor desarrollo de esta actividad y menor necesidad de espacio de los de Letras, y en el dedicado al trabajo personal de los profesores y dedicación a los alumnos fuera de las clases, donde la valoración negativa aparece con mayor frecuencia en los alumnos. En general, la valoración negativa de los espacios se presenta con mayor claridad en la Sección de Ciencias de la Educación, donde los problemas, como sabemos, son bastante evidentes.

2.º El 100% de los profesores de Farmacia y la mayoría de los de Geografía e Historia y la Sección de Ciencias de la Educación consideran excesivo el número de alumnos por clase que hay en sus centros respectivos. En la misma línea, aunque con porcentajes inferiores, se manifiestan los alumnos. Por su parte, el 86% del profesorado y el 62% de los alumnos de la Facultad de Matemáticas consideran que no es excesivo.

La mayoría de los alumnos y profesores consideran que la masificación del centro en algún curso influye, en primer lugar, en una relación impersonal entre alumnos y profesores. En segundo lugar, en una evaluación condicionada a situaciones decisorias (uno o dos exámenes) frente a la evaluación continua basada en la interacción personal frecuente, en los trabajos personales, etc.

3.º Tanto alumnos como profesores consideran necesaria la utilización de medios audiovisuales, exceptuando la Facultad de Matemáticas donde el porcentaje de los que así lo consideran es muy inferior al de las otras. Existen diferencias significativas entre Ciencias y Letras pero no entre alumnos y profesores. En Ciencias de la Educación el 92% del profesorado y el 94% de los alumnos lo consideran necesario con distinta intensidad.

En relación con el uso real de estos medios la mayoría de los profesores (75%) y de los alumnos (82%) consideran que su utilización es escasa o nula. Los mayores porcentajes de uso se encuentran en la Facultad de Farmacia y de Geografía e Historia, aunque tampoco son muy elevados.

Entre los motivos que se señalan para su infrautilización destaca la falta de dichos medios y una inadecuada valoración de los mismos.

4.º La mayoría de alumnos y profesores afirman la necesidad de material para la realización de prácticas. Con menor frecuencia, especialmente en la muestra de profesores, se presenta la Facultad de Matemáticas. En Farmacia, el 99% del profesorado contesta afirmativamente. Los resultados son claros exponentes en este caso de la organización y tipo de estudios de cada centro. Encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras.

En general, los centros disponen solamente en parte del material de prácticas, exceptuando Matemáticas donde, como expusimos anteriormente, no se precisaba

dicho material, según las respuestas de los grupos. En Ciencias de la Educación el porcentaje de respuestas a la falta de material es bastante elevado, tanto en alumnos como en profesores. Existen diferencias significativas entre Ciencias y Letras, pero éstas pueden venir motivadas, en gran parte, por los resultados obtenidos en Matemáticas debido a no precisar dicho material.

Respecto a las dificultades que se plantean en la adquisición, utilización y renovación del material de prácticas, la mayoría coincide en señalar, en primer lugar, la insuficiencia del material según el número de alumnos y los problemas de presupuesto. Un elevado porcentaje de alumnos señala la falta de preparación del profesorado para su uso. Por su parte, esta causa aparece con el porcentaje más bajo en la muestra de profesores.

5.<sup>º</sup> En lo que se refiere a la Biblioteca del centro se presentan, en primer lugar, bastantes diferencias de opinión en alumnos y profesores respecto a la valoración del volumen bibliográfico. Sin embargo, no existen diferencias significativas ni entre Ciencias y Letras ni entre alumnos y profesores a un nivel de significación del 0.01. El 45% del profesorado y el 51% de los alumnos lo califican de insuficiente o muy insuficiente. Por Facultades son los profesores de Farmacia (66%) y de Ciencias de la Educación (61%) quienes califican este tema con valoraciones bajas. Igual sucede con los alumnos de Ciencias de la Educación.

Respecto al número de ejemplares de cada volumen según las necesidades de demanda, la mayoría de los profesores y alumnos señalan que son insuficientes. El porcentaje de profesores que opinan de este modo es sensiblemente superior al de alumnos. De entre éstos son los de Letras quienes presentan un porcentaje más elevado de valoraciones negativas. Se encuentran diferencias significativas entre alumnos y profesores.

El volumen de revistas se considera, en general, insuficiente tanto por alumnos como por profesores. Se exceptúa la Facultad de Matemáticas cuyos profesores lo califican de suficiente a muy suficiente. Los porcentajes de valoraciones bajas son más elevados en los alumnos. Existen diferencias significativas entre Ciencias y Letras y entre alumnos y profesores.

El grado de actualización bibliográfica es valorado negativamente por más del 50% de alumnos y profesores, no existiendo diferencias significativas entre ambos grupos ni entre Ciencias y Letras.

El personal técnico especializado y auxiliar de la Biblioteca se considera, en general, insuficiente por alumnos y profesores. Se exceptúa la mayoría de los profesores de Matemáticas y un alto porcentaje de los alumnos que lo califican de suficiente a muy suficiente. Existen diferencias entre Ciencias y Letras pero no entre alumnos y profesores.

Una mayoría de profesores y alumnos consideran clara y fácilmente comprensible la organización del fichero de la Biblioteca. El porcentaje de respuestas afirmativas de los profesores y alumnos de Farmacia son muy inferiores al resto de las Facultades. Encontramos diferencias significativas entre Ciencias y Letras pero no entre alumnos y profesores.

El horario de la Biblioteca está organizado según las necesidades de los alumnos de los turnos de mañana o tarde, en opinión de profesores y estudiantes. En Geografía e Historia y Ciencias de la Educación donde hay turnos de noche, tanto los profesores como los estudiantes consideran que el horario no está adecuado o sólo parcialmente a las necesidades de dichos grupos.

En general, alumnos y profesores consideran bastante flexibles las normas de adquisición del material de la Biblioteca. En todos los casos se ejerce un control del material y de los usuarios a través de carnets, fichas, uso limitado de libros, plazos de devolución, etc.

El local destinado a la Biblioteca se considera, en general, escasamente adecuado en amplitud. Los porcentajes de valoraciones más bajas corresponden a las Facultades de Ciencias y esto se muestra en la existencia de diferencias significativas entre Ciencias y Letras aunque no entre alumnos y profesores.

En cuanto a las condiciones de comodidad, el 66% de los alumnos les asignan valoraciones bajas mientras que el porcentaje de profesores con estas mismas valoraciones es del 46%, probablemente porque no sean sus lugares habituales de trabajo. Aunque no existen diferencias significativas entre Ciencias y Letras, sí existen entre alumnos y profesores.

También el clima de trabajo (ruidos, etc.) tiene valoraciones bajas tanto en alumnos como en profesores. El porcentaje de estas valoraciones es muy superior en alumnos que en profesores. Las causas pueden ser las mismas que las mencionadas anteriormente. En este caso, tampoco hay diferencias significativas entre Ciencias y Letras pero sí entre alumnos y profesores.

En cuanto a la luminosidad se considera mayoritariamente adecuada. Los porcentajes de calificación negativa son superiores en los alumnos que en los profesores, siguiendo la línea valorativa de los elementos anteriores, y efectivamente también encontramos diferencias significativas entre alumnos y profesores pero no entre Ciencias y Letras.

## 5. CONCLUSIONES

En primer lugar, consideramos que el sistema de evaluación utilizado, basado en las percepciones de estudiantes y profesores es, en general, válido para analizar las Facultades en los aspectos mencionados, pudiendo apreciarse la variabilidad de los centros en algunos de los indicadores considerados. En muchos casos estas diferencias encuentran una clara explicación en la organización y características de los estudios de cada centro tales como en cuestiones de prácticas y otros aspectos. Consideramos que un análisis minucioso de los resultados obtenidos en cada centro nos permite realizar un buen diagnóstico de éstos en los indicadores objeto de estudio y posibilita la base de modificaciones posteriores. En este sentido, puede constituir un buen criterio valorativo las cuestiones de opinión de la comunidad universitaria sobre "lo que debería ser". Sería interesante incrementar el número de

cuestiones de este tipo, de forma que constituyeran, por una parte, criterios de evaluación y, por otra, base fundamental en el proceso de toma de decisiones y, en consecuencia, de las modificaciones a introducir en el centro.

En cuanto al funcionamiento departamental de los centros, hemos podido observar el desconocimiento generalizado de los alumnos y su falta de información. También son bastante significativos en esta misma línea los porcentajes de desconocimiento de los profesores, más acusado en algunas Facultades. Todo ello plantea bastantes interrogantes acerca de la escasa integración y participación de los alumnos, el mal funcionamiento de los medios de información, la falta de conexión y coordinación interdepartamental, etc. Se detecta igualmente un mal funcionamiento de los Consejos de Departamento.

En general, se observa bastante coherencia en los porcentajes de respuesta y especialmente en la dirección de las mismas cuando se valoran los mismos elementos, excepto si existe un gran desconocimiento o si la vivencia de la situación es diferente por parte de los grupos. Tal es el caso de la valoración de las condiciones de la Biblioteca, aunque las variaciones entre alumnos y profesores están en los porcentajes y no en la dirección mayoritaria de las respuestas. En ocasiones, estas diferencias son significativas. Tanto profesores como alumnos demandan una mayor participación de los alumnos en actividades departamentales, como investigación. La diferencia entre Ciencias y Letras en el desarrollo de esta actividad se hace patente. También hemos podido constatar claras diferencias entre Matemáticas y Farmacia, como suponíamos por las características de los estudios, número de alumnos, etc.

El conocimiento que los alumnos tienen de los recursos físicos y materiales es lógicamente mucho mayor que de otros elementos, ya que son usuarios directos. En general, observamos escasez e inadecuación de tales recursos en todas las Facultades, tanto en opinión de alumnos como de profesores. En algunos de los aspectos analizados, encontramos diferencias entre las Facultades de Ciencias, por ejemplo en la percepción del número de alumnos por clase, en la necesidad y uso de medios audiovisuales y de prácticas, etc. En este sentido, las Facultades de Letras muestran respuestas más similares a Farmacia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ DÍAZ, M. J. (1988): *Investigación evaluativa de instituciones universitarias*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- HARNETT, R. y CENTRA, J. (1977): "The Effects of Academic Departments on student learning", *Journal of Higher Education*, 58 (5):491-507.
- THRASH, P. A. (1979): "Accreditation: A Perspective", *Journal of Higher Education*, 50 (2): 115-120.
- TROUTT, W. E. (1979): "Regional Accreditation Evaluative Criteria and Quality Assurance", *Journal of Higher Education*, 50 (2): 199-210.

- WINTELER, A. (1981): "The Academic Department as environment for Teaching and Learning", *Higher Education*, 10: 25-35.
- YOUNG, K. E. y CHAMBERS, C. M. (1980): "Accrediting Agency Approaches to Academic Program Evaluation". En E. C. Craven (Ed.), *New Directions for Institutional Research: Alternative Models of Academic Program Evaluation*, Jossey-Bass, San Francisco, nº. 27.
- YOUNG, K. E. y otros (1983): *Understanding accreditation*, Jossey-Bass, San Francisco.